

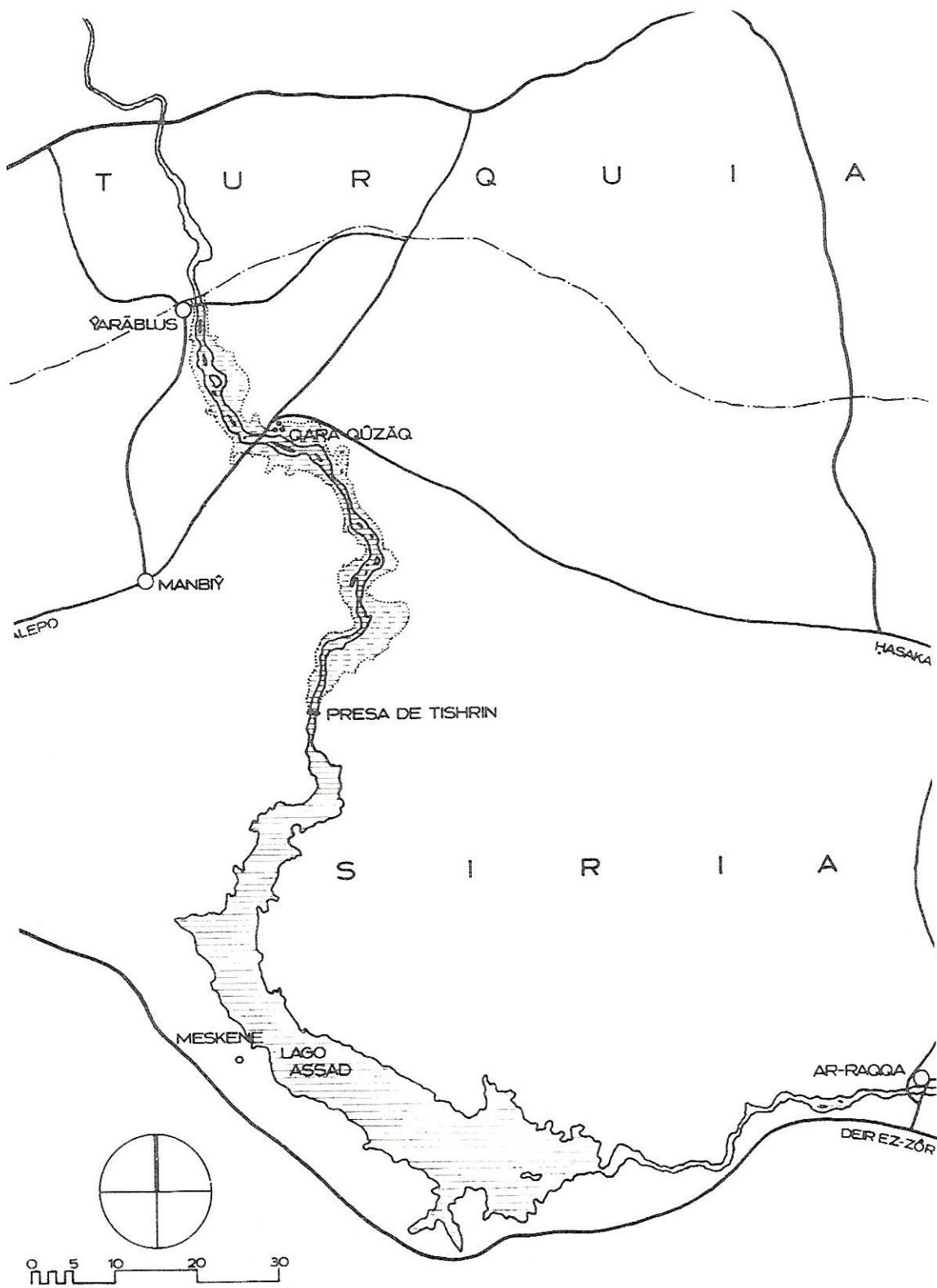
NOTAS

Misión arqueológica de la Universidad de Barcelona en Siria

G. del Olmo Lete - Barcelona

Cuando nos embarcamos en la promoción de los estudios orientales entre nosotros, tuvimos siempre muy claro que éstos solo alcanzarían su mayoría de edad si conseguían disponer de instrumentos de expresión e investigación autónomos. Por eso, una vez iniciada y consolidada la publicación de *AULA ORIENTALIS*, comenzamos poco después a prospectar la posibilidad de abrir una misión arqueológica en Oriente. Pero otros proyectos de investigación que entonces teníamos entre manos y la carencia de adecuada financiación económica hicieron que hasta 1987 tal posibilidad no comenzara a tomar cuerpo. En el otoño de ese año entrábamos en contacto con los correspondientes Departamentos de los Ministerios de Cultura y de Asuntos Exteriores, así como con la Embajada Española en Siria, la cual nos informó de la buena disposición de las Autoridades de esta Nación al respecto y de los trámites precisos que se habían de efectuar. Por otra parte, tenía lugar por aquellas fechas la firma del Programa Ejecutivo del Convenio de Cooperación Cultural entre el Reino de España y la República Árabe Siria, que incluía en su artículo XXI el fomento de la cooperación en el campo de la arqueología. Las circunstancias parecían, pues, adecuadas para poner en marcha nuestro proyecto.

En consecuencia, después de un primer intento, frustrado, de encontrar financiación para nuestro plan por parte del Ministerio de Cultura, que tenía ya comprometidos los fondos dedicados a tales fines, iniciábamos en los primeros meses de 1988 un doble trámite. Por un lado, presentábamos (15-II-1988) ante la Dirección General de Investigación Científica y Técnica del Ministerio de Educación y Ciencia un "Proyecto de Investigación" bajo el título "Misión Arqueológica de la Universidad de Barcelona en Siria". Promovido por mí, desde el Departamento de Filología Semítica de la Facultad de Filología de la Universidad de Barcelona y con la aprobación de sus Autoridades académicas, en el mismo se había comprometido un grupo de orientistas españoles que desde el primer momento se sintió interesado por la empresa y que constituiría la base del equipo responsable de la misma. Estaba compuesto por los profesores E. Olávarri, J. Sanmartín, M. Civil y J. Teixidor, a los que más tarde se unirían el profesor Molina y el arquitecto J. Sánchez Ferré. La aprobación de



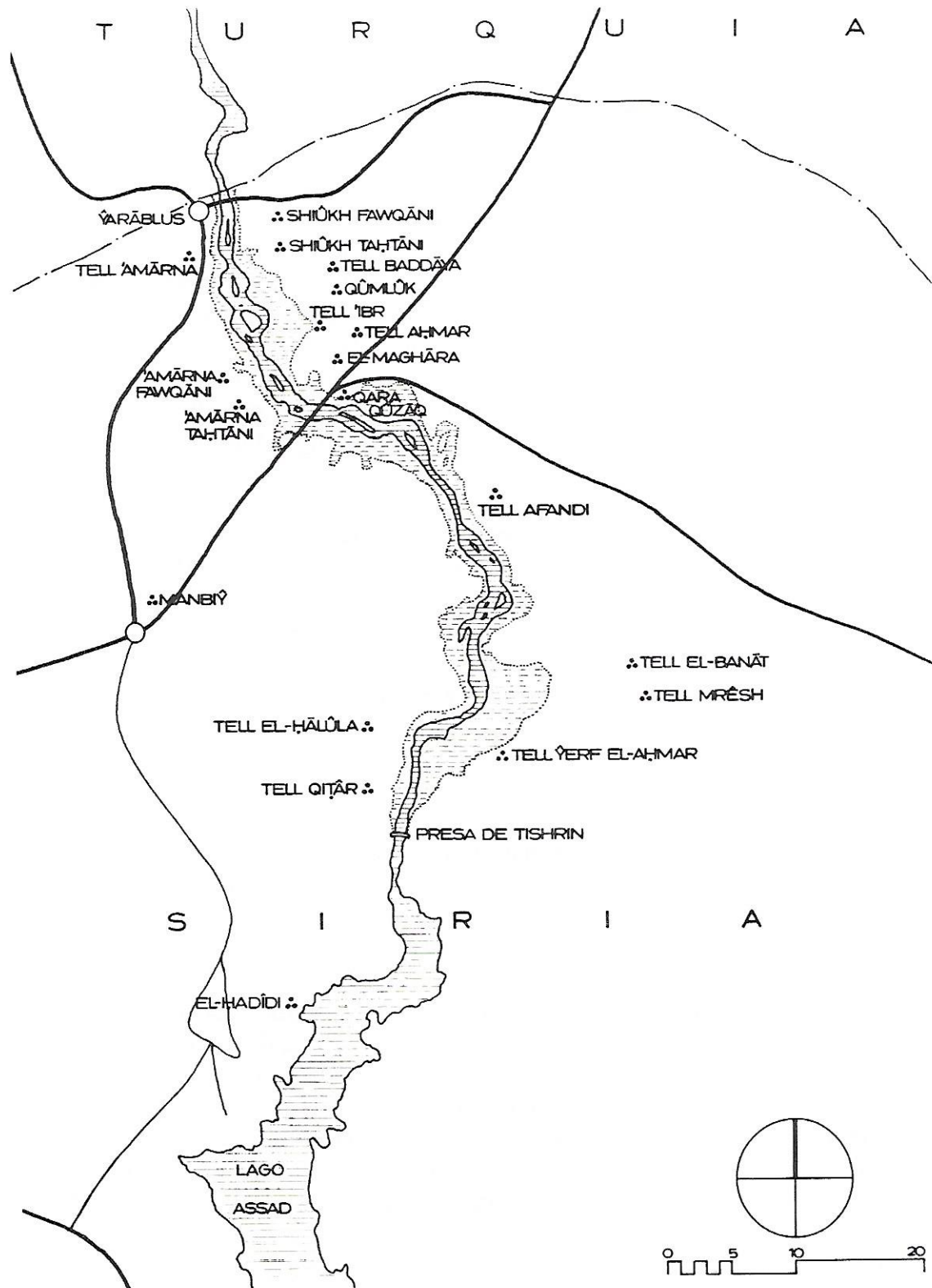
Zona del Eufrates medio afectada por las presas de Tabqa y Tishrin (Arq. J. Sánchez Ferré).

tal proyecto supondría la posibilidad económica de su realización. Pero, por otro lado, dicho proyecto solo podía ser aprobado si se contaba con el correspondiente permiso de excavación concedido por las Autoridades Sirias. En consecuencia, debidamente autorizados y asesorados por la Dirección General de Antigüedades y Museos de Damasco y gracias a subvenciones puntuales de los Ministerios de Educación y Ciencia y de Cultura, tres miembros del equipo (los profesores Olávarri, Sanmartín y el que suscribe) nos desplazamos a Siria, donde, del 19 al 29 de marzo, realizamos una serie de prospecciones de campo en orden a la selección del yacimiento adecuado en el que establecer la misión. Aunque el tiempo fue breve, le delimitado del área en que centramos nuestro interés y la suerte de disponer de buenos "surveys" de superficie de la misma, básicamente los realizados por J. Matthers, nos facilitaron la tarea. Nuestro objetivo concreto estaba orientado hacia el esclarecimiento del contexto arqueológico del Reino de Yamḥad/Ḥalab, cuya importancia socio-política es tan reconocida, en virtud de las referencias que del mismo nos ofrecen las fuentes cuneiformes, como indefinible, dados los escasos datos arqueológicos y epigráficos que del mismo nos han llegado. De hecho, la zona de Siria septentrional en que cabe situarlo está muy poco explorada arqueológicamente. Nuestra elección, por motivos tanto topográficos como del tipo de cerámica recogida en superficie, recayó sobre Tell Maled, a unos treinta kilómetros de Aleppo, el cual presentaba, además, un acceso fácil, dimensiones razonables y ausencia de ocupación humana o explotación agrícola actual. Tal elección contó con el beneplácito verbal de las Autoridades de Damasco y el interés de las de Aleppo por la apertura de una tal misión en la zona.

Mientras se cursaba, por un lado, oficialmente la solicitud de permiso de excavación del mencionado Tell ante las Autoridades Sirias (25-IV-1988), recibíamos, por otro, la comunicación oficial de la Dirección de Investigación Científica y Técnica (28-VII-1988) de la aprobación y financiación del proyecto presentado. El camino parecía, pues, haber quedado abierto y expedito, pero dos nuevos hechos vinieron a complicar la situación, que nosotros habíamos dada por resuelta, hasta el extremo de celebrar la primera reunión del equipo (29-X-1988) con vistas a trazar el plan concreto de actuación la próxima primavera.

Por una parte, un desafortunado informe del Ministerio de Cultura ante el de Asuntos Exteriores había bloqueado el trámite diplomático de nuestra solicitud. Por otra, el relevo en la Dirección General de Antigüedades y Museos de Damasco y la nueva política de concesión de permisos de excavación orientada hacia las zonas amenazadas por la construcción de las presas del Khabur, de Ḥasaka y Tishrin, tenía como resultado la denegación de la solicitud presentada para excavar Tell Maled (20-X-1988), recibida a finales del mes de noviembre siguiente. Esto quería decir que habíamos de comenzar de nuevo, aunque ahora ya con la seguridad de la financiación garantizada.

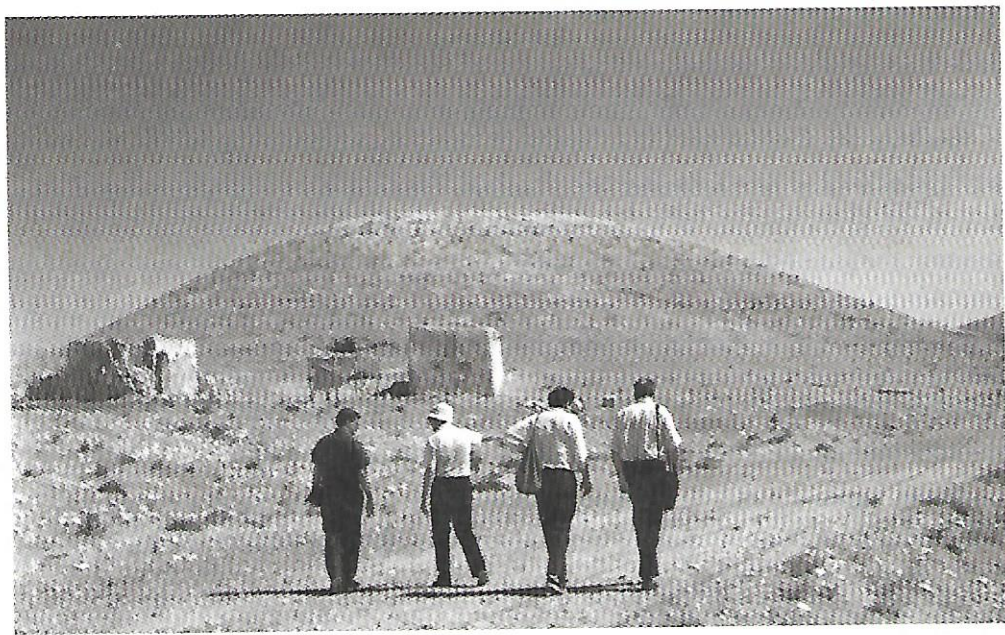
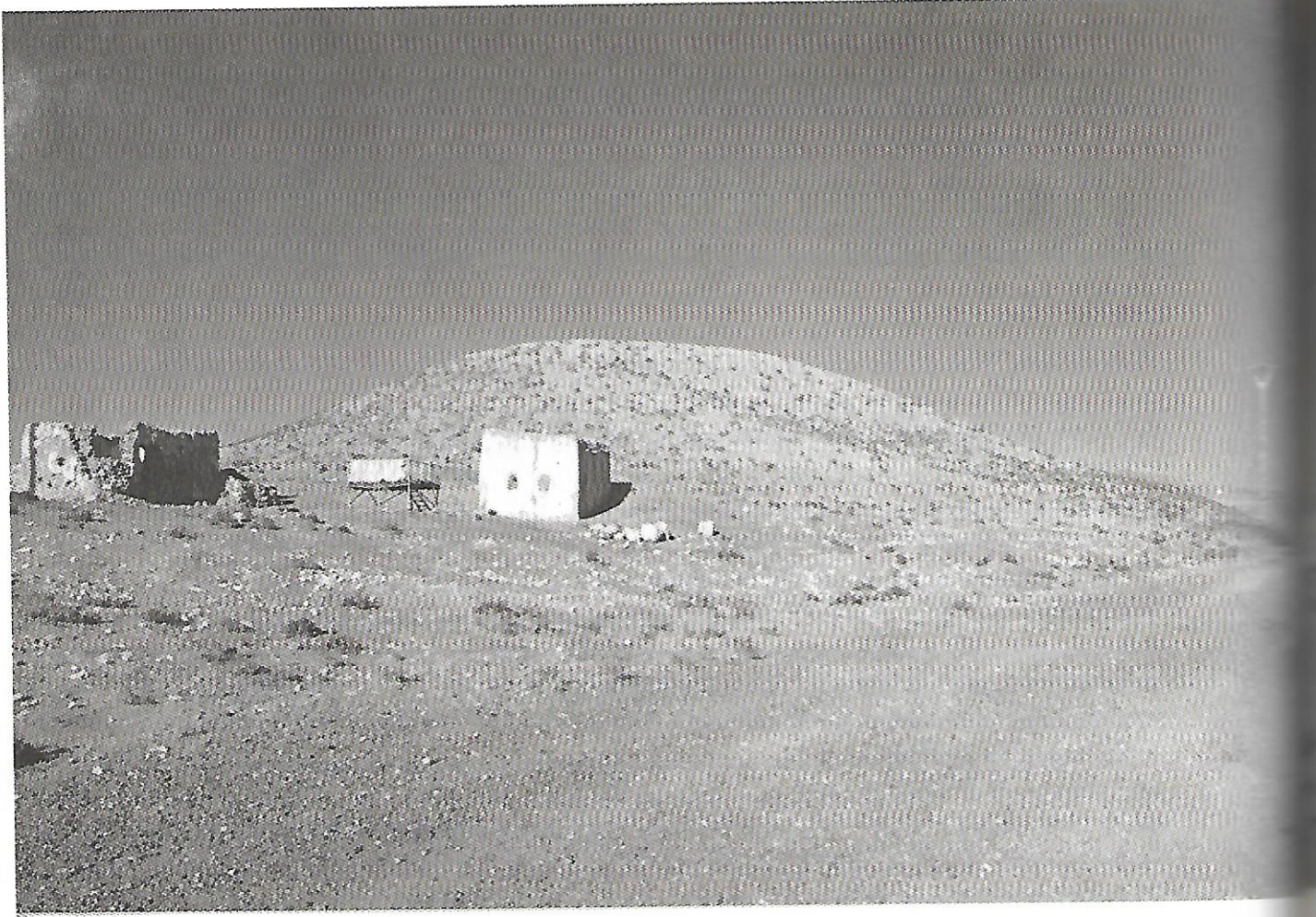
En consecuencia, nos pusimos nuevamente en contacto con las Autoridades Sirias de la Dirección General de Antigüedades y Museos (2-XII-1988), a la vez que, después de repetidos desplazamientos a Madrid, se lograba desbloquear la situación creada en el Ministerio de Asuntos Exteriores gracias a un nuevo informe emitido por los nuevos responsables de estos asuntos en el de Cultura (6-III-1989). Por su parte, las Autoridades de Damasco respondían favorablemente a nuestra nueva solicitud (6-VI-1989), lo que nos ponía de nuevo en camino hacia Siria en busca del emplazamiento adecuado para nuestra misión.



Yacimientos arqueológicos de la zona afectada por la presa de Tishrin (Arq. J. Sánchez Ferré).

Así pues, nos trasladábamos allí tres miembros del equipo (el profesor Olávarri, el arquitecto Sánchez Ferré y el que subscribe) y durante los días 19 al 26 de junio recorriamos la zona del Eufrates que habría de quedar anegada por las aguas de la presa de Tishrin, zona a la que previamente habíamos decidido dirigir nuestra atención. La acogida cordialísima y el apoyo decidido de las Autoridades de la Dirección de Antigüedades y Museos, así como la asistencia y colaboración de los responsables y expertos del Museo de Alepo hicieron nuestra tarea menos difícil. Contamos asimismo con la desinteresada colaboración de la Misión Americana que excava Tell (el-)Banāt y que puso a nuestra disposición su propio "survey" de la zona. Después de una larga y meditada reflexión, nuestra elección cayó sobre Tell Qara Qûzâq. La nueva solicitud de permiso de excavación (24-VI-1989), presentada en tal sentido, encontró la más favorable acogida por parte de las Autoridades Sirias que aceleraron al máximo su tramitación, y así a finales del mes de julio recibíamos comunicación por telex de la concesión del permiso solicitado. El documento oficial lleva fecha de 24-VIII-1989. Habíamos llegado finalmente al término de la tramitación y la posibilidad de iniciar la Misión Arqueológica en Siria era ya un hecho. Por su parte, el equipo había decidido emprender los trabajos lo antes posible, llevando a cabo una breve campaña de prospección previa y levantamiento topográfico. Para ello nos trasladaríamos a Siria a finales del próximo septiembre. Pero de esta primera campaña y de sus prometedores resultados hablaremos en el primer informe provisional que está elaborándose y que aparecerá en el segundo número de 1990 de *AULA ORIENTALIS*. Es nuestro compromiso y decisión mantener al día la publicación de tales informes provisionales con una dilación no superior al año en relación con los trabajos a que se refieran. Con esta decisión la Misión de la Universidad de Barcelona se convertía en la cuarta de las que trabajan actualmente en el proyecto de salvamento de la zona que quedará anegada por las aguas de la presa de Tishrin, presa que se construye a unos treinta kilómetros río abajo de Qara Qûzâq, a la altura del poblado de Yusef Pasha. Otras Misiones han sido organizadas por el Museo Nacional de Alepo (Tell Qumluk, Tell Iber), la Universidad de Melbourne (Tell Aḥmar) y el Instituto Oriental de la Universidad de Chicago (Tell Banāt).

El topónimo Qara Qûzâq es turco, como otros muchos de esta zona próxima a la frontera; a menos de un kilómetro de distancia se alza el mausoleo del Sultán Selim I como testimonio palpable de la antigua y intensa presencia turca en la misma. La elección de Tell Qara Qûzâq (ar. *تل قره قوزاق*, Qara Qûzâq, Qaraqozaq/Karakuçak) vino dictada por razones de varia índole. Se trata de un yacimiento a primera vista de dimensiones modestas, lo que en principio se acomodaba bien a nuestra disponibilidad financiera y representaba un comienzo cómodo de nuestra actividad arqueológica de campo en Oriente (posteriormente se ha comprobado que el lugar arqueológico es mucho más amplio de lo una primera prospección de superficie deja entrever; el Tell preside una amplia "ciudad baja" que aflora por dorquier en torno a él). Por otro lado, su proximidad a una gran vía de comunicación, la nueva carretera de Alepo a Ḥasaka, le convertía en un punto de fácil acceso. Estaba libre, además, de todo tipo de ocupación urbana y utilización agrícola o ganadera, lo que ahorraba muchas dificultades a la hora de iniciar los trabajos. Tampoco presentaba indicios de haber sido objeto de sondeos y expolios furtivos, brindando de ese modo la posibilidad de una estratigrafía no perturbada, estratigrafía que al parecer todavía no poseemos por lo que se refiere a esta zona arqueológica. Disponíamos también de un pequeño núcleo de población al lado del Tell en el que instalar la sede



Diferentes vistas de Tell Qara Qûzâq desde el NO con el valle del Eufrates a la derecha.



de la misión, cuyos dirigentes y habitantes se mostraron dispuestos e interesados en participar en sus tareas.

Pero fueron sobre todo razones de índole topográfica las que nos decidieron por este yacimiento. Tell Qara Qûzâq se halla emplazado en el curso superior del Eufrates sirio, a doscientos metros del mismo, a unos diez kilómetros a medio camino entre Tell Aḥmar y Qal'at Naḥm, y a unos treinta de Ȳarāblus-Karkemish y la frontera turca. Se encuentra así situado en una zona de contacto entre la alta Mesopotamia y la Siria septentrional, ampliamente documentada desde el tercer milenio a.C. como zona de intercambio y conflicto en las épocas de Ebla, Agadé y Mari; encuadrada para entonces en el Reino de Yamḥad, sufre sus vicisitudes y acaba integrada en el territorio del virreinato hitita de Karkemish. Su importancia no decrece en la época asirio-araméa cuando forma parte del principado arameo de Bit Adini, hasta perder significación en el periodo neobabilónico y persa. Vuelve a recobrar importancia en la época helenística y romana con centros como Hierápolis-Mambiḥ, treinta kilómetros al oeste de Qara Qûzâq, emplazamiento del culto de la Syria Dea-Atargatis de que nos habla Luciano de Samosata, en el *limes* ya del Imperio. Esta significación histórica de la zona se visualiza desde la cima del Tell desde donde se domina un amplio trecho del curso ascendente y descendente del Eufrates, lo que concede al lugar una posible significación como punto de control del tráfico fluvial. A su vez, en la escarpada margen occidental del río, a su misma altura, se abre un paso natural que permite el acceso relativamente cómodo a la llanura de Mambiḥ, por donde en la actualidad discurre la mencionada carretera de Alepo a Ḥasaka que atraviesa el Eufrates allí mismo por el puente denominado también de Qara Qûzâq. Así pues, también el tráfico terrestre de la Alta Mesopotamia a la Siria septentrional pudo tener aquí una de sus vías naturales de desarrollo, circunstancia que por ejemplo no se aprecia en el emplazamiento de Tell Aḥmar. Abundantemente provista de agua, rodeada de una fértil vega fluvial y situada en un punto estratégico de comunicaciones, la ciudad que se oculta bajo el Tell de Qara Qûzâq pudo tener una cierta significación en épocas pasadas. Esperemos que la fortuita aparición de algún elemento epigráfico ayude a identificar su nombre entre los varios candidatos que de momento se ofrecen.

Esta sumaria descripción ha pretendido dejar constancia de un empeño ilusionado que nos ha llevado a las riberas del Eufrates en un intento por entrar en el ámbito del Orientalismo de campo del que hasta nuestros días el mundo universitario español ha estado ausente. Pero tal empeño hubiera sido imposible de no contar con la ayuda y colaboración de numerosas personas. Factor determinante para poner en pie este proyecto fue el entusiasmo y colaboración incondicional ofrecida por los miembros del equipo responsable, básicamente orientalistas filólogos, que arroparon con su prestigio la validez del proyecto. Las Autoridades académicas de la Universidad de Barcelona, su Rector, Prof. J.M. Bricall, y los Vicerrectores de Política Científica e Investigación, Profs. J. Jofre y C. Müller, nos alentaron y respaldaron desde el primer momento. Pero a la hora de la verdad, sólo contando con la financiación asegurada por el Ministerio de Educación y Ciencia a través de su Programa Sectorial de Promoción General del Conocimiento, gestionado por la Dirección General de Investigación Científica y Técnica, fue posible acometer la empresa; la sensibilidad cultural de sus responsables valoró positivamente nuestro proyecto y le dotó de los necesarios recursos. Permítaseme mencionar en este sentido la actuación del Prof. S. Montero, Subdirector General de Promoción de la Investigación quien a su reconocida seriedad en el seguimiento ejecutivo de los proyectos se ha añadido en nuestro caso una generosa comprensión de las vicisitudes por que ha pasado el nuestro en su estadio de tramitación.

En este mismo sentido es de tener en cuenta la actuación del D. J. López Facal, Director General de Cooperación Internacional del Ministerio de Cultura, y de D. J. Martínez Catanio, Director General de Acción Cultural del Ministerio de Asuntos Exteriores, decisiva para desbloquear la gestión diplomática de plan. En este ámbito fue, por otro lado, muy significativa la intervención siempre generosa y eficaz del Exmo. Sr. Embajador de España en Damasco, D. J. Riosalido, y del Agregado Cultural en funciones D. J.L. Marcó. Finalmente, como elemento clave en todo este proceso de preparación y desarrollo de nuestro proyecto, se ha destacar la acogida calurosa y entusiasta en extremo que siempre nos dispensaron las Autoridades de la Dirección General de Antigüedades y Museos de la República Árabe Siria, tanto en la persona de su anterior Director General, Dr. Afif Bahnasi, como del actual, Dr. Alí Abu Asaf, así como la indispensable e incondicional ayuda y asesoramiento que en todo momento nos prestó el Dr. Adnan Bunni, Director General de Excavaciones. A ellas se sumó la calurosa y desinteresada asistencia ofrecida por las Autoridades del Museo Nacional de Alepo, tanto por parte de su Director, Dr. Muhammad Wahid Hayyata, como su colaborador, Dr. Antoine Suleyman, que nos acompañó en nuestros viajes de prospección. A todas estas personas que han hecho posible nuestro ilusionado empeño, la apertura de la "Misión Arqueológica de la Universidad de Barcelona en Siria", quiero expresar, en nombre de ésta, del equipo de la Misión y en el mío propio, el más sincero agradecimiento, con la esperanza de que los resultados compensen a todos del esfuerzo e interés puestos en la tarea.